

# LAS REDES CULTURALES EN LA GRAN GUERRA: MIGUEL DE UNAMUNO Y EL HISPANISMO FRANCÉS

Arantxa Fuentes

(Universidad de Santiago de Compostela)

El nacimiento del hispanismo francés está ligado a la visibilidad y la reivindicación de la cultura hispánica. A hora de adentrarnos en la historia de estos actores del campo literario, el contexto de la Gran Guerra resulta especialmente iluminador al acercarnos a las redes culturales que se establecieron bajo el bando de los aliados. Un ejemplo paradigmático de la unión entre estrategia propagandística, literatura e intelectualidad es la relación que se forja entre Miguel de Unamuno y el hispanismo francés<sup>1</sup>. Es sobradamente conocido el compromiso aliadófilo del autor español durante la Primera Guerra Mundial, así como los lazos de amistad que estrechó con algunos prometedores jóvenes franceses, como Jacques Chevalier y Maurice Legendre. Sin embargo, resulta necesario visitar esta serie de vínculos, no únicamente desde el prisma epistolar, sino en íntima relación con la profusa labor periodística unamuniana de esos años. No es nuestro propósito analizar la guerra entre aliadófilos o germanófilos en España, ni las causas de la neutralidad, aspectos sobre los que ya existe abundante y valiosa bibliografía<sup>2</sup>. El epistolario unamuniano, en lectura conjunta con sus artículos, nos permitirá adentrarnos en la intrahistoria, los nudos afectivos, estratégicos y culturales que marcaron la acción propagandística de Don Miguel<sup>3</sup>.

A la luz de los últimos estudios en historiografía de la Gran Guerra, profundizaremos a lo largo de este artículo en una de las redes culturales más fructíferas de principios de siglo a la que subyacen

---

<sup>1</sup> Para un análisis de la huella de la cultura francesa en Miguel de Unamuno, véase María de la Concepción de Unamuno Pérez [1991].

<sup>2</sup> Dentro de la abundante bibliografía, podemos citar algunas referencias. El libro de Díaz-Plaja [1981] supuso un hito histórico. En relación a los antecedentes que explican la posición española, véase Aubert [1989] y González Calleja [2014]. Varela [1998], Ortiz-de-Urbina [2007] y Fuentes Codera [2014] trazan un buen análisis de la guerra de manifiestos, misivas y posicionamientos de los distintos intelectuales españoles.

<sup>3</sup> Este trabajo ha sido realizado gracias a la consulta del fondo documental y epistolar depositado en la Casa Museo Unamuno y a la colaboración de su personal.

criterios culturales, ideológicos y estratégicos. La red cultural se forjó en una doble dirección: el hispanismo francés vio en Unamuno un gran aliado propagandístico para la causa, al tiempo que el autor español se sirvió de sus contactos en Francia para potenciar la europeización de la cultura del país. Más allá de vínculos de índole epistolar o reconocimientos académicos mutuos, el análisis de las relaciones entre ciertos representantes del canon hispánico como Miguel de Unamuno y agentes directos de la construcción y la recepción de dicho canon como, en efecto, lo fueron los hispanistas franceses, nos darán las claves de una acción cultural a la par que ideológica, fundamental para comprender la recepción europea de los intelectuales españoles en este periodo.

El presente artículo se enmarca en el denominado «giro cultural» en los estudios historiográficos que tiene lugar a partir de los años 90 y que originó una «renovación historiográfica alrededor de conceptos como “cultura/s de guerra” y “movilización cultural”» [Fuentes Codera 2014:14-15]. Asimismo, el concepto de «red cultural» cobra un nuevo protagonismo al unirse a cuestiones de tipo ideológico e histórico, al tiempo que pone el acento en la internacionalización de ejes culturales, superando así las lecturas ceñidas a la literatura-nación. Esta deriva historiográfica es particularmente fructífera en lo que respecta a la Gran Guerra. El marco español resulta en este caso de gran atractivo debido, no sólo al profundo debate público que levantó en la época la neutralidad decretada por el monarca, sino también por la modernización y, por ende, internacionalización cultural española que ya se venía forjando desde finales del siglo XIX. La Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos en 1876, la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y la Residencia de Estudiantes desde 1910 fueron tres activos fundamentales que pusieron en marcha un ambicioso proyecto modernizador del país [García-Velasco, 2014]. Junto a estas instituciones debemos incluir revistas como *Prometeo* o *Europa* y personalidades de la talla de José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez y el propio Miguel de Unamuno. La Gran Guerra consolidó e incluso aceleró una internacionalización cultural ya latente [Mainer en García-Velasco, 2014:96].

Dentro de este marco teórico e histórico, el intercambio epistolar de Unamuno con los hispanistas franceses, unido al estudio de su profuso ensayismo periodístico -en concreto sus artículos reunidos en *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial, Desde el mirador de la guerra-*, nos permitirá estudiar una de las redes internacionales hispánicas más relevantes creadas bajo la influencia de la I Guerra Mundial. A pesar de que ciertos aspectos ya han merecido atención crítica, como veremos más tarde, es necesario ofrecer una visión de conjunto entre los ensayos y las

cartas de Unamuno bajo el prisma de «red cultural» y de giro historiográfico que han protagonizado los estudios de este periodo.

### **Voces de la propaganda francesa en el epistolario de Unamuno**

La neutralidad declarada por el gobierno español en la I Guerra Mundial no coincidió con el sentir de buena parte de la población, que se lanzó a un agrio debate obligando a muchos intelectuales de la época a un posicionamiento público. Resultado de estos dos bandos, aliadófilos y germanófilos, gestarán un discurso poliédrico que incluye artículos periodísticos, crónicas, manifiestos o, incluso, diarios de viaje. A este debate sobre la casuística de la guerra en realidad subyacía una profunda crisis nacional aún no resuelta desde el 98<sup>4</sup>.

Paralelamente, en Francia los esfuerzos de los intelectuales no sólo fueron dirigidos a combatir Alemania desde la tribuna académica, sino que también se involucraron activamente en la guerra desde una perspectiva más pragmática, ya fuese a través de iniciativas filantrópicas nacionales o locales, enviando libros a los soldados o luchando ellos mismos en el frente [Hanna 1996:51]. En este efervescente marco, el hispanismo francés ejercerá un doble papel. Por un lado, desde su posición privilegiada de intermediario cultural, buscará entre los intelectuales recabar aliados en España, al tiempo que fomentará tribunas públicas que expliquen las causas de la neutralidad española, acercando así posiciones. Si bien los orígenes del hispanismo francés se sitúan a finales del siglo XIX, en los años precedentes al estallido de la guerra se fundaron instituciones fundamentales para su desarrollo en España, tal y como *l'Institut français* de Madrid en 1908, patrocinado por las universidades de Burdeos y de Toulouse, *l'École des Hautes études Hispaniques* en Madrid [1909] o *l'Institut français en Espagne* [1913]. No es casualidad que según se acerca la contienda los hispanistas franceses redoblen sus esfuerzos de afianzar sus redes culturales con España, en consonancia con el interés de las autoridades francesas por un acercamiento diplomático con el país:

Las instituciones hispanistas en España siguieron siendo consideradas esenciales para el mantenimiento de la influencia francesa en este país. La guerra que estalló en 1914 demostró que esta valoración no era errónea. El Instituto francés se convirtió en el principal punto de apoyo para la organización de la propaganda francesa de guerra en España neutral. Sus miembros fundaron el *Comité international de propaganda* para luchar con la pluma, con la palabra y con el cine por la causa de su país. El Instituto

---

<sup>4</sup> A este respecto véase Andreu Navarra Ordoño [2014].

pudo demostrar, en la guerra y la posguerra, que podría ser, como pretendía sus fundadores, «oeuvre utile» para el interés nacional [Niño 1988:207].

Dentro de este contexto de agitación cultural, política y propagandística, Miguel de Unamuno se convertirá en una pieza clave de la red. Su epistolario es prueba de ello. El corpus de cartas que aquí nos ocupa comprende nombres tan destacados del hispanismo francés como Maurice Legendre, Pierre Imbart de la Tour, Pierre Paris, Charles Béguin o Georges Radet, así como otros reputados intelectuales como Louis Bertrand, Jacques Chevalier y Paul Desjardins<sup>5</sup>. Si bien a lo largo de este epistolario hallamos cartas de distinta naturaleza y de diverso grado de complicidad, en todas ellas se aprecian ciertas constantes: la admiración por la obra y la persona de Miguel de Unamuno, la simpatía por la cultura española y el esfuerzo por sacar al país de su neutralidad. Aunque este epistolario resulta ya de gran interés por sí mismo, los numerosos artículos periodísticos que Unamuno publicó a propósito de la Gran Guerra iluminarán buena parte del contenido de estas cartas, en especial sus zonas de sombra. Recordemos que en su gran mayoría se desconocen las misivas enviadas por Unamuno, a excepción de algunas de las dirigidas a Jacques Chevalier publicadas Laureano Robles en el *Epistolario inédito*. De este modo, aunando referencias cruzadas entre las cartas recibidas por Unamuno y sus artículos pretendemos reconstruir buena parte del tejido textual epistolográfico que gravita en torno al tema de la contienda. La imbricación de voces y textos de diversa índole mostrarán los entresijos de esta red cultural tan relevante en el contexto de principios de siglo. A lo largo de los escritos observaremos lo que denominaremos la *bidimensionalidad* intrínseca a toda red cultural consolidada, a saber, un profundo ideario compartido, así como una dimensión pragmática orientada al estudio, la institucionalización y la difusión del saber. Del mismo modo, el concepto de red se caracteriza por ser *macrodiscursiva*, de ahí que la heterogeneidad de voces y géneros, lejos de ser un obstáculo, resulten sumamente reveladores de las dinámicas internas a las redes. La lectura conjunta de textos y voces de tan diversa naturaleza, lejos de eliminar particularidades, será representativa de la filosofía cultural subyacente.

Resulta imposible saber cuántas cartas envió Miguel de Unamuno, pero sabiendo que recibió unas 20.000 a lo largo de su vida, parece sencillo imaginar las dimensiones de su epistolario. Ya el propio Unamuno se refería a su «epistolomanía» y sus biógrafos Colette y Jean-Claude Rabaté [2017:18] lo califican de «epistológrafo nato». Aunque los contactos con los intelectuales franceses

---

<sup>5</sup> En el artículo clásico de Manuel García Blanco, «Escritores franceses amigos de Unamuno» [1959], de este grupo únicamente aparecen incluidos Maurice Legendre y Jacques Chevalier, al tratarse de los únicos a los que unió realmente una amistad.

superan el conjunto de documentos aquí analizado, nuestro corpus recoge, dentro de las principales personalidades de la intelectualidad francesa de la época, aquellos intercambios epistolares marcados por la Gran Guerra. En este grupo destacan Maurice Legendre y Jacques Chevalier, tanto por el número de cartas como por el tono de las mismas<sup>6</sup>. Unamuno forjará con ambos una profunda amistad, previa a 1914, que se extenderá hasta el final de su vida. Con ellos compartirá viajes, numerosos encuentros personales y proyectos de distinta índole. Maurice Legendre le escribirá por primera vez [26/II/1907] interesándose por la figura de Ángel Ganivet; Jacques Chevalier, por intermediación de Legendre, se dirigirá inicialmente a Unamuno a propósito del misticismo y el catolicismo cultural.

Sin duda es revelador que, sin excepción, a lo largo del corpus los agentes culturales de la propaganda francesa expresan hacia Miguel de Unamuno una profunda admiración, reconociéndolo como interlocutor privilegiado de la cultura española. Pierre Paris se dirige a él como «un très éminent champion de la culture latine» [20/II/1916], el escritor Louis Bertrand [11/II/1915] demuestra el conocimiento de su obra al observar que «nous sommes fiers de compter parmi nos alliés intellectuels le subtil et profond auteur du *Sentiment tragique de la vie*»<sup>7</sup>. Otro ejemplo proviene de Paul Desjardins, quien invitará a Unamuno a una de sus célebres reuniones intelectuales organizadas en la abadía de Pontigny: «on ne peut plus aujourd'hui réunir, comme nous le faisons à Pontigny, des représentants de l'Europe intellectuelle sans y réserver un fauteuil de président pour vous» [Sin fecha]<sup>8</sup>.

Como veremos, el conjunto de las cartas revelará el interés que despertaba la figura de Unamuno en Francia, reconocido como un sólido intelectual. Dos hechos potenciarán y fortalecerán el papel de Unamuno como intelectual moderno, al tiempo que repercuten activamente en la formación de esta red cultural: el papel institucional de Unamuno como rector de Salamanca y, posteriormente, su posicionamiento en la guerra contra la declarada neutralidad. Stephen Roberts [2007:168], a la hora de aprehender la dimensión pública que adquiere Unamuno a partir de 1914, marca como punto de inflexión la publicación en 1913 de *Del sentimiento trágico de la vida*:

---

<sup>6</sup> En la Casa Museo Unamuno se encuentran depositados 79 documentos de Maurice Legendre [AUSA\_CMU,27/60], que comprenden desde el 26 de enero de 1907 hasta el 16 de mayo de 1934. Con respecto a Jacques Chevalier [AUSA\_CMU,102/56] se guardan 71 documentos, muchos de ellos son tarjetas de visita. El primero de ellos es de 05/10/1907 y el último del 14 de noviembre de 1935. Aunque une una profunda amistad a ambos, las cartas de Legendre son especialmente personales y emotivas. Son numerosos los trabajos que se refieren a la amistad entre ellos, véase por ejemplo Rabaté [2009:299] o Jacques Chevalier y su «Hommage à Miguel de Unamuno» [1948].

<sup>7</sup> De Pierre Paris [AUSA\_CMU, 36/169] la Casa Museo Unamuno conserva 9 documentos, el primero de ellos del 20/II/1916 y el último del 2/IV/1922. Con respecto a Louis Bertrand [AUSA\_CMU, 7/111] están depositadas 13 cartas, entre el 11/II/1915 y el 11/II/1916.

<sup>8</sup> Se conservan 4 documentos de Paul Desjardins [AUSA\_CMU,15/47], entre el 31 de mayo de 1922 y el 25 de octubre de 1924. A pesar de que esta carta no tiene fecha, debe situarse en el segundo periodo de las *Décades de Pontigny*, puesto que el primer contacto de Paul Desjardins es de 1922.

Así pues, la misión pública de Unamuno a partir de *Del sentimiento trágico de la vida* ya no se ve compuesta de dos elementos separados, aunque a su vez complementarios, como son, por un lado, la definición de una cosmovisión colectiva y cultural, y, por otro, la lucha por establecer las condiciones políticas idóneas para la imposición de tal perspectiva. En cierto modo, su tarea cultural y su tarea política han acabado fusionándose, ya que a partir de ahora Don Miguel podrá expresar y propagar su visión cultural, simplemente representando su papel como intelectual y hablando directamente con sus compatriotas, tal y como pregona en *Del sentimiento trágico de la vida*.

Junto a las cartas de los intelectuales franceses y algunos de sus ensayos más relevantes, la lectura de los artículos publicados por Unamuno durante el periodo de la guerra nos permitirá construir los entresijos, no sólo ideológicos, sino también organizativos de esta red cultural en ciernes. Todos ellos se encuentran reunidos en diversas antologías: *Desde el mirador de la guerra*, *Crónica política* y *Artículos olvidados*, además de en sus *Obras Completas*<sup>9</sup>. Algunos de sus artículos fueron inicialmente cartas, pero también se incluyen mítines, discursos o crónicas de viaje, como el que hizo al frente italiano. Este ejercicio unamuniano de reflexión a través de la palabra palia el hecho de desconocer la mayor parte de las respuestas a sus interlocutores, puesto que sus artículos periodísticos representan, en buena medida, una prolongación de sus cartas, tal y como defienden Colette y Jean-Claude Rabaté [2017:79]<sup>10</sup>:

La particular su obra epistolar “en marcha” va cobrando un doble significado: se constituye como un género literario híbrido en el que el epistológrafo no quiere encerrarse y a menudo las cartas se convierten en una fuente de inspiración pues las refunde, las recicla, las traspasa a otros escritos como los ensayos, prólogos y artículos de prensa.

Este trasvase textual emergerá en varias ocasiones a lo largo de nuestro corpus: citas cruzadas, cartas que hacen referencias a artículos y viceversa. A la hora de analizar este material tan amplio como diverso, partiremos de nuestra idea de *bidimensionalidad* de una red cultural, así como de su naturaleza *macrodiscursiva*. Inicialmente abordaremos el plano cultural-ideológico, para a continuación atender a las acciones concretas en las que participaron los agentes culturales aquí reseñados. Una idea clave de nuestra argumentación será el papel fundamental desempeñado por el

---

<sup>9</sup> Andreu Navarra Ordoño [2014:90] precisa que «Unamuno colaboró, entre el primero de agosto de 1914 y el 31 de diciembre de 1918, en *El Imparcial*, *La Publicidad*, *El Día Gráfico*, *La Esfera*, *La Voz de Guipúzcoa*, *España*, *Iberia*, *Le Soleil du Midi* de Marsella, *Nuovo Giornale* de Florencia y *La Nación* de Buenos Aires. A través de todos ellos desarrolló su intensa y personalísima campaña aliadófila».

<sup>10</sup> Hasta el momento, únicamente están publicadas las cartas que intercambió con Jacques Chevalier. Con respecto a Maurice Legendre se perdieron casi en su totalidad en el incendio que sufrió la Casa de Velázquez al inicio de la guerra civil. Jean-Marc Delaunay [1989] rescató dos cartas inéditas de Unamuno a Legendre, así como los sobres de las cartas de recomendación que Unamuno le entregó.

filósofo Henri Bergson. Su figura conectará ambos planos, el filosófico y el pragmático, ya que remite a las profundas raíces bergsonianas de Miguel de Unamuno, del mismo modo que a su protagonismo intelectual en la I Guerra Mundial.

### **El proyecto de una Unión latina**

El férreo compromiso que Miguel de Unamuno mostró hacia el bando aliado se explica, ante todo, por cuestiones filosóficas e históricas que atraviesan toda su obra, así como por su profundo bergsonismo. El *misticismo* o espiritualismo, al igual que el concepto de *civilización* serán los dos ejes sobre los que gravite su pensamiento a propósito de la guerra. En ambos, Francia y Bergson juegan un puesto clave.

En lo que respecta a la idea de civilización, Unamuno conecta el trasfondo de la guerra con la lucha por la supervivencia de la cultura latina. Así lo explica en una carta a Romain Rolland (*Artículos olvidados*, 1914: 5) en relación a la destrucción de Reims, Louvain y Malines<sup>11</sup>: «la vieille culture, d'origine gréco-latine, la culture avec un c minuscule, modeste, rond et de deux pointes seulement» lucha frente a «la *Kultur* avec un K majuscule, rectiligne et de quatre pointes, comme un cheval de frise la *Kultur* qui, selon les professeurs prussiens, a besoin de l'appui des canons, n'est que technicisme, statistique, quantitativisme, antispiritualité, pédanterie d'énergie et de brutalité voulues, - au fond, négation de l'esprit et de l'espoir éternel de l'âme humaine qui veut être immortelle»<sup>12</sup>.

Unamuno no esgrime argumentos de tipo político en contra de Alemania, sino filosóficos y culturales. De fondo se encuentra una pugna entre el materialismo filosófico, que los aliadófilos identifican con Alemania y su militarismo, por oposición al espiritualismo propio de la civilización grecolatina<sup>13</sup>. Según Unamuno, el error de España al declarar su neutralidad no es meramente estratégico o político, sino que atenta contra sus propias raíces históricas:

Decidirse, pues, contra Francia y contra Inglaterra ha sido para muchos decidirse contra la historia, resistir a la historia, no querer pensar para juzgar, atenerse al obscuro e inmediato sentimiento que provoca el mito (...). Y así se ha visto entusiasmarse con los alemanes a casi todos nuestros analfabetos lectores de periódicos que no tenían ni tienen la menor noción de lo que Alemania, como valor espiritual histórico, sea y signifique [«Horror a la historia» en *Desde el mirador de la guerra*, 1916: 321]

---

<sup>11</sup> La continuidad entre artículos y cartas se demuestra por la publicación de cartas que inicialmente eran privadas. Esta misiva es ejemplo de ello, publicada en *Cahiers de Vaudois*, nº 10, el 09/X/1914

<sup>12</sup> Con respecto a la citación de sus artículos, hemos optado por poner el año de publicación y el título de la antología para que así no se pierda el marco temporal.

<sup>13</sup> En su artículo titulado "Ni ganas" [*Artículos olvidados*, 1918: 165] Unamuno ataca -y ridiculiza- duramente a los defensores del materialismo histórico, a los que caracteriza como «a los materialistas esos del chorizo, de la buena hembra, de la siesta y del monte (...) no les ha atacado el anhelo de estampar su personalidad en otros, de eternizarla, de unirla a la historia; no les ha atacado el ansia de gloria».

Esta idea unamuniana será un *leit motiv* a lo largo de sus textos, ya sean privados o públicos. Alemania representa el militarismo, la ciencia sin raíces y el olvido de la historia. Para Unamuno, la contienda supondrá una oportunidad histórica, puesto que «de esta sacudida va a resultar una nueva oscilación en el péndulo de la cultura, que se va a reaccionar contra el absorbente tecnicismo del final del siglo XIX» [«Investigación» en *Artículos olvidados*, 1914:9]. La solución propuesta por Unamuno es la formación de una *Unión Latina* que recupere las raíces históricas europeas y luche contra la germanofilia: «Uno de los objetivos de la Unión Latina debe ser el de ofrecer a los pueblos que la componen el medio de conocerse mejor. Hay que cuidar más nuestras relaciones intelectuales. Es tiempo también de poner fin al prejuicio según el cual no se puede ser consagrado hombre de ciencia más que en Alemania» [«Carta de Unamuno al director de la “Revue d’Italie”» en *Crónica política española 1915-1923*, 1917:152].

Henri Bergson, célebre filósofo francés y uno de los agentes diplomáticos y culturales clave en la Gran Guerra, basó su argumentación en contra de Alemania en similares términos a los unamunianos<sup>14</sup>. Su idea de espiritualidad fue una de las claves filosóficas que más influyó en los intelectuales de la época, al tiempo que más detractores le trajo. Su filosofía mística y su conexión con la metafísica dio lugar a numerosos ataques, entre otros, considerar sus trabajos no como ensayos filosóficos sino como tratados religiosos de naturaleza mística [Grogin 1988:83]. La pugna que se libró entre la Sorbonne y el Collège de France, cuyo principal representante era Bergson, resulta un claro ejemplo de un posicionamiento filosófico largamente anterior a la Gran Guerra<sup>15</sup>. Mientras que la Sorbonne representaba la filosofía racional y mecanicista, el Collège de France abre las puertas a la intuición de Bergson y apuesta por mantenerse al margen del *establishment* académico [Grogin 1988: 115]. La decisión de actuar de manera comprometida y pública en la contienda le dio aún mayor visibilidad a su filosofía y completó su perfil de intelectual. Él mismo confiesa en una carta a la Comtesse Murat el 23 de septiembre de 1914, con quien mantiene un largo y cercano epistolario, a propósito de su cargo de presidente de la *Académie des Sciences Morales et Politiques*, que «depuis le commencement de la guerre j’enrage de me sentir utile» [*Correspondances*, 2002:597].

---

<sup>14</sup> A estas alturas no hay ninguna duda del profundo conocimiento que tenía Unamuno de Bergson. A lo largo del epistolario tanto Legendre como Chevalier aluden en numerosas ocasiones a intercambios de artículos y textos sobre Bergson. Sin embargo, no existió una amistad entre ellos o un intercambio epistolar significativo. Únicamente está documentada una carta de Bergson [AUSA\_CMU, 779] con fecha del 24 de abril de 1916 y una fotografía. En ella agradece a Unamuno el envío de alguno de sus trabajos.

<sup>15</sup> Al igual que Bergson nunca consiguió su cátedra en la Sorbona, Jacques Chevalier [26/XII/1914] hace partícipe a Unamuno de similares impedimentos, teniendo que rehacer buena parte de su tesis doctoral «rejeté par les Germains de notre Sorbonne, avec des raisons prussiennes, comme me l’a avoué Langlois! Mais, dans ces deux travaux d’érudition, vous saurez lire à travers les lignes mon mépris de la logique et de la Kultur allemande».

Aunque son numerosos ejemplos, por su condición histórica nos detendremos en el célebre discurso pronunciado el 12 de diciembre de 1914 en la *Académie des Sciences Morales et Politiques* y que fue traducido al inglés bajo el título *The meaning of the war*. Esta declaración supuso un claro posicionamiento público e institucional por parte del filósofo que implicará, tal y como veremos, una labor diplomática que duró toda la contienda. A lo largo de este pronunciamiento explica, desde un punto de vista histórico y sobre todo filosófico, la deriva materialista que había adquirido Alemania, dando la espalda a su propia historia poética y filosófica [1915:18]. A raíz de su adhesión a Prusia tuvo lugar un profundo cambio que conllevó una capitulación ante el mecanicismo, el automatismo y la rigidez. Comienza así un lento pero férreo desarrollo del campo armamentístico que desemboca en, según Bergson, «brute force with its train of trickery and lies» [1915:28]. La importancia que cobra dicha industria es interpretada por Bergson como un giro hacia el materialismo filosófico, dejando de lado a figuras clave para la propia Alemania como Schopenhauer: «Prussia had been militarized by her kings; Germany had been militarized by Prussia; a powerful nation was on the spot marching forward in mechanical order. Administration and military mechanism were only waiting to make alliance with industrial mechanism» 36. Frente al afán colonizador de Alemania, Bergson apela a la «civilisation spirituelle» de Francia y sus orígenes grecolatinos, que defenderá en numerosas ocasiones, como en sus entrevistas con los medios de comunicación americanos (*Correspondances*, 2002:617-626).

A la hora de analizar la dimensión que adquiere el tema de la guerra en Bergson, sus *Correspondances* resultan de valioso interés. Ya desde el inicio de la guerra Bergson incide en varias ocasiones en su trasfondo cultural y filosófico. Asimismo, según avanza la contienda, su implicación aumenta hasta protagonizar acciones diplomáticas decisivas, como así lo demuestra su misión en Estados Unidos. Resulta importante recordar que estas ideas no son en absoluto nuevas en Henri Bergson. Jacques Chevalier [1960:33] recoge en su clásico libro *Conversaciones con Bergson* una conversación que mantuvo con el filósofo el 3 de junio de 1907 donde, tras declarar su simpatía y proximidad hacia Inglaterra, afirma que «en Alemania, todo es muy diferente: los alemanes son intelectuales puros, en los que el militarismo y el intelectualismo están extrañamente unidos. Por el contrario, entre los ingleses y los americanos, hay siempre una experiencia directa de la vida que transparece».

Bergson iniciará diversas labores diplomáticas que le llevarán al extranjero, entre otros países, a España. A pesar de que, tal y como afirma Paul Aubert [1989:101], Francia no espera nada «d'un pays politiquement réactionnaire et économiquement attardé», se trataba de un enclave estratégico

de gran importancia debido a la fuerte influencia que Francia había desarrollado en España a nivel técnico, ideológico y literario [Aubert 1989]. A la hora de embarcarse en dicha misión diplomática en 1916, iniciada por Pierre Imbart de la Tour, Bergson conectará con la figura del Quijote y los místicos españoles, aspectos que justificarán la raíz profundamente idealista de la filosofía y el sentir español<sup>16</sup>. En este sentido, Bergson declara a Chevalier [1960:92]: «muchas de las cosas que dicen los místicos encuentran en mí un eco». En estas mismas conversaciones, a raíz de la evocación que hace del viaje a España en 1916, afirma:

Estamos, con este país más que con ningún otro, más que con los anglosajones, en un mismo plano espiritual: tuve la sensación viva de ello cuando fui allí en 1916 (...). Se trata – le digo- del quijotismo. -Sí, y hay en España una gran fuerza espiritual en reserva que podrá entrar en juego cuando la ola haya expirado sobre la playa [Chevalier 1960:77].

La esperanza depositada en España, a pesar de su neutralidad, proviene de su trasfondo idealista<sup>17</sup>. Este mismo argumento le sirvió para conectar con el auditorio español que asistió a su conferencia el 2 de mayo de 1916 en el Ateneo de Madrid. Bergson [*Mélanges*, 1916:1201] comenzó su discurso elogiando la contribución de España a la filosofía: «l’Espagne, terre du mysticisme, est aussi la terre de la philosophie». Al final de su intervención apelará a que la nueva «force créatrice de l’esprit», que salvará la civilización latina, provendrá del idealismo:

Je prévois que, au fur et à mesure que la philosophie ira dans cette direction, se forgera une véritable rénovation spirituelle de l’humanité. Je ne doute pas que ce sera des pays latins, en particulier, que sortira le signa de cette nouvelle vie, parce que ce ne sont pas eux qui ont inventé ces théories qui nient systématiquement la liberté et la force créatrice de l’esprit. L’idéalisme constitue le fond de leur nature. Permettez-moi de vous dire que cet idéalisme est spécialement le fond de l’esprit de la France [*Mélanges*, 1916:1214].

Paralelamente al filósofo francés, al que Unamuno conoce y admira pero con el que no mantiene una relación epistolar o de amistad, Maurice Legendre y Jacques Chevalier devienen hilos conectores fundamentales con el bergsonismo unamuniano. Ambos serán amigos de Unamuno, discípulos de Bergson y estudiosos de la mística española. Este tupido tejido cultural no sólo quedará patente en su trayectoria académica, sino también en numerosas ocasiones a lo largo del epistolario.

---

<sup>16</sup> En este sentido, conviene recordar las ideas que con respecto al bergsonismo desarrolló el propio Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*. A ellas se refiere Stephen G.H. Roberts [2014:135] en su artículo «Miguel de Unamuno y la Gran Guerra».

<sup>17</sup> Félix Duque [2003] defiende que en Unamuno el quijotismo implica una revalorización de la España mística, frente a la Europa de la razón y la ciencia.

En distintas fechas tanto Chevalier como Legendre dan noticia a Unamuno de textos sobre Bergson [Chevalier 22/III/1915; Legendre, 21/VI/1911, 21/1/1914], del mismo modo que Legendre le envía un libro sobre Bergson [12/I/1920]. Ambos estudiarán la mística española a través de la figura de Santa Teresa<sup>18</sup>. Del mismo modo, Jacques Chevalier expresará en varias ocasiones su debilidad por el *Cristo de Velázquez* de Unamuno [23/V/1916, 28/XI/1920]. Estas conexiones parten de una *entente philosophique* cuyos principios subyacen a la toma de posición ideológica que marcaron su posición en la contienda.

Maurice Legendre, gran amigo de Unamuno, publica en 1913 una obra reveladora, *La guerre prochaine et la mission de la France*. El propio Unamuno hace referencia explícita a ella en su artículo «Más sobre los pedagogos» [*Desde el mirador de la guerra*, 1915: 174]:

Cuando hace dos años me hablaba mi amigo Legendre de la próxima guerra – Maurice Legendre publicó en 1913 un libro profético titulado *La guerre prochaine et la mission de la France*– le oía yo con aire de incredulidad y sin acabar de creer en la proximidad de la guerra. Y menos aún podía figurarme, al notar la exaltación de un patriotismo místico, con que Legendre me hablaba de la guerra, que al llegar ésta hubiese yo de haberme interesado en ella como de hecho me he interesado. Aunque conozco mi repuesto de pasión, pronto a verse sobre lo que sea, nunca creí que esta terrible conflagración europea había de sacudir de tal modo las entrañas de mi espíritu.

A lo largo de este libro, Legendre recorre los antecedentes históricos que han desembocado en una situación límite cuya única salida es la guerra. Legendre, discípulo de Henri Bergson y amigo íntimo de Jacques Chevalier, aunque con una menor formación filosófica, incidirá igualmente en criterios de orden cultural. Considera un ultraje la invasión cultural que protagoniza Alemania, de manera que únicamente la guerra evitará la germanización de Europa: «la guerre est toute proche, la guerre véritable pour la paix véritable» [Legendre, 1913:26]. En la misma línea que Bergson y Unamuno, Legendre [1913:29] resume la guerra como «le conflit de la civilisation avec une barbarie». El pensador francés identifica las perversiones materialistas alemanas con la filosofía de Kant y el socialismo, tan alejados de la corriente espiritualista que abanderaba la civilización latina. Para el autor francés [1913:197], «le matérialisme historique – c'est-à-dire la doctrine selon laquelle toutes les manifestations de l'activité humaine, jusqu'à celles qu'on répute les plus élevées, ne sont que

---

<sup>18</sup> Jacques Chevalier publicó junto a Juan Domínguez Berrueta *Sainte Thérèse et la vie mystique* en 1934 y Maurice Legendre *Sainte Thérèse d'Avila* en 1929.

des expressions strictement dérivées de l'organisation économique, - le matérialisme historique est plus encombrant encore, et a perverti l'histoire».

El concepto de civilización que subyace a Legendre encuentra en Inglaterra y España sus principales aliados. Buen conocedor de los recelos mutuos que han acompañado a la historia de España y Francia, Legendre [1913:120] apela a su pasado glorioso y rico para alzarlo como aliado:

Et voici qu'une autre grande nation, l'Espagne, elle aussi de passé infiniment riche et glorieux, elle aussi accompagnée d'un cortège de nations filiales, est près d'accéder à cette amitié qui transforme la politique du monde. Nous savons fort bien que des préjugés subsistent encore dans une partie du public français par rapport à l'Espagne, et du public espagnol par rapport à la France.

No sorprende en absoluto este posicionamiento, puesto que Legendre ya era conocido en la época por su profunda filiación con la cultura española. En esta formación inicial, Unamuno jugó un papel clave. Ya en la segunda carta enviada a Unamuno [2/II/1908], a raíz de la lectura de Ganivet y las lecturas sugeridas por don Miguel, Legendre le confiesa: «Je connais encore bien mal l'Espagne; je peux dire que je l'ai d'abord aimée d'instinct, car souvent, chez nous, elle a été méconnue. Vous comprenez quelle joie ce fut pour moi de trouver dans Ganivet tout ce qui peut le mieux justifier et rendre plus forte cette affection pour votre pays». A raíz de este primer contacto, Unamuno se convirtió en fuente de lecturas e inspiración, de modo que gracias a obras como *En torno al casticismo* empieza a entender el «alma española» [2/II/1908]. Tras su primer viaje a España y su encuentro con Unamuno en julio de 1909<sup>19</sup>, Legendre se propone acercar posiciones entre ambos países y solicita a Unamuno que se una a la causa, es decir, que colabore de forma activa en la creación de esta red cultural. En una carta fechada el 27/X/1909, Legendre responde a Unamuno: «Bien cher ami,/ Votre lettre m'a été au cœur; je vois aujourd'hui plus clairement que jamais combien la Espagne et la France ont moralement besoin d'une de l'autre, et je crois que c'est un devoir de répandre cette idée». A continuación pide expresamente a Unamuno que envíe artículos a la prensa francesa con temática española, en especial el *Mercur de France*: «il y a une œuvre de salubrité internationale à accomplir et vous avez pour cela toute l'autorité requise ; de toute mon âme, je veux m'associer à cet effort [...]. L'Espagne conserve, en dépit des catastrophes passées, un idéalisme, une foi. Qu'après tant

---

<sup>19</sup> En la semblanza póstuma que Legendre [«Unamuno, hombre de carne y hueso», 1948 : 34] hizo de Unamuno alude a una multitud de encuentros entre ambos : «Je n'ai pas vu Unamuno d'abord à Salamanca, mais je l'ai vu surtout à Salamanca. Entre 1909 et 1936 j'ai fait une soixantaine de voyages à Salamanca, et, de même, que je découvrais chaque fois quelque nouvelle merveille dans le trésor monumental et artistique de Salamanca, je découvrais quelque trait nouveau dans la physionomie de Don Miguel». Además de Salamanca, otros escenarios de esos encuentros fueron Bilbao, Madrid o París. Un artículo de gran interés que recorre la amistad de ambos pensadores es «Legendre et Unamuno», publicado por el *Bulletin de l'Institut français en Espagne* en 1956.

d'épreuves traversées, on peut bien dire immortels». El término *idealismo* no es azaroso ni inocente ; conecta con la filosofía espiritualista de su maestro Bergson, pero también remite al propio Unamuno.

El lamento por la germanización de la cultura que Legendre desarrolla en su obra *La guerre prochaine et la mission de la France* también está presente en las cartas a Unamuno. Ya en 1909 [2/II/1909] se lamenta de «nos pédants bibliographes infectés d'esprit germanique” y aboga por “une communion spirituelle avec l'Espagne». Resulta llamativo como en estos mismos términos se expresaba Unamuno a propósito de ciertas prácticas de los hispanistas académicos : «De todos modos, prefiero esa España pintoresca, con sus enormes deformaciones, a esa otra España documentada de los hispanistas académicos, de los “pions”, de los que vienen a estudiar nuestro país armados con las armas de la técnica, de la erudita investigación a la alemana» [«Eso de la ligereza francesa» en *Desde el mirador de la guerra*, 1916:244]. No es difícil pensar que, viendo el grado de amistad entre ambos, estuviésemos ante ideas que previamente ya habían compartido y discutido.

Legendre [1913:253] termina su obra apelando a «la collaboration deviendrait possible entre les grandes nations, capables de faire respecter au loin leur civilisation, sans plus craindre la trahison d'une barbarie au milieu d'elles». Esta cooperación será solicitada por Legendre y otros a Unamuno en distintos momentos a lo largo de la contienda.

### **Unamuno, los intelectuales franceses y las acciones de la propaganda aliada**

Como ya avanzamos, toda red cultural exige acciones concretas dirigidas a su difusión, consolidación e institucionalización. Este aspecto forma parte de lo que hemos denominado su intrínseca bidimensionalidad. En este caso, las acciones concretas de la trama cultural aquí trazada se intensificaron debido a la necesidad de propaganda. Miguel de Unamuno ya formaba parte de esta red no sólo por su papel como escritor reconocido, sino también por la serie de contactos y acciones que llevó a cabo anteriormente. Asimismo, su puesto como rector de la Universidad de Salamanca lo convirtió en un interlocutor privilegiado. En este contexto se explica la misiva enviada por el decano de la Facultad de Letras de Burdeos, Georges Radet el 9 de enero de 1909 [AUSA\_CMU 39,151]<sup>20</sup>. En ella le informa de un ciclo de conferencias que su universidad está organizando en diversos puntos de España en aras de « un mouvement d'entente universitaire franco-hispanique». Después

---

<sup>20</sup> Se conservan 3 cartas enviadas por Radet, todas ellas de enero de 1909.

de confirmar su presencia en Madrid, Valladolid, Barcelona y Oviedo, Radet le expresa su deseo de incorporar la Universidad de Salamanca a la misión. Asimismo, le comunica que le ha enviado numerosa bibliografía, sobre todo el *Bulletin Hispanique*, para que sea entregada a la biblioteca de la universidad.

Esta carta tiene un gran significado en el contexto de la conformación del hispanismo francés. A principios de 1908 parten de la Universidad de Burdeos una serie de iniciativas que buscan crear una red académica sólida con las universidades españolas. Antonio Niño [1988: 179-181] lo explica en estos términos:

Pierre Paris estimó que la mejor manera de consolidar y ensanchar la unión científica soñada consistía en establecer relaciones estrechas y regulares con las universidades de la Península que se encontraban en su radio de acción (...). La misión se encargó a Pierre Paris y a Georges Cirot, los dos representantes de los estudios hispánicos a los que se uniría Georges Radet, el decano de la Facultad de Letras, para que viaje revistiera un carácter oficial.

La misión francesa, una vez terminadas sus gestiones en Madrid, emprendió viaje hacia Salamanca, donde fue recibido por el rector de la universidad, Miguel de Unamuno. De allí marchó a Valladolid, donde era esperada por una junta universitaria al respecto. De todas estas visitas los profesores de Burdeos sacaron la impresión de que era necesaria, entonces más que nunca, la entente *universitaire franco-hispanique*.

Más allá de vínculos personales con distintas personalidades francesas, todo apunta a que este es el primer contacto institucional que Unamuno tendrá con el hispanismo francés. Su doble condición de rector y escritor resultará determinante a la hora de formar parte de esta *entente franco-hispanique*. Sin embargo, debemos esperar al estallido de la Gran Guerra para que estos lazos se multipliquen y afiancen. En efecto, el gran núcleo del epistolario que aquí estudiamos se ciñe a los años de la guerra. El inicio de la relación epistolar con Pierre Imbart de la Tour, Pierre Paris y Louis Bertrand coincide con este periodo. A la hora de incluir a Salamanca en este circuito de conferencias, Georges Radet se dirigía a Unamuno ante todo como rector. Sin embargo, a raíz del estallido de la guerra los actores de la propaganda francesa, ya no sólo los hispanistas, buscarán a Unamuno como intelectual comprometido con la causa aliadófila. Aquí reside la gran diferencia. En este cambio, un hecho resulta determinante para que el núcleo epistolar se amplíe e intensifique: la carta de Unamuno que Jacques Chevalier publicará en el diario *Le Temps*.

Muy pronto Jacques Chevalier [11/X/1914] hace partícipe a Unamuno de su inquietud por la guerra y su preocupación por la intensa acción propagandística llevada a cabo por Alemania en España:

C'est une question de vie et de mort pour nous, et j'ajoute, pour l'humanité, pour la civilisation toute entière. Je ne sais pas si le peuple espagnol se représente exactement la situation : il paraît que les agences allemandes inondent l'Espagne et les pays neutres de nouvelles fausses ou même absolument invraisemblables ; j'en ai vu d'insensées reproduites dans une Gaceta de votre Bilbao. En réalité, et sur ce point le témoignage accablant des témoins, des soldats et des chefs français, anglais, belges, des civils et des prêtres, ne laisse aucun doute, les Allemands se comportent, non pas, comme on le dit, en barbares, mais en brutes. Vous savez la destruction de Louvain et de Reims, notre pur sanctuaire national, ce trésor d'art » (...). Si l'Allemagne l'emportait, la civilisation serait étouffée pour plusieurs siècles, et l'humanité serait pervertie, dans son esprit et dans son cœur. Voilà ce que tous les hommes dignes de ce nom doivent comprendre. Et voilà aussi pourquoi, cher ami, il serait si important pour l'avenir du monde que les neutres, que votre chère, noble et pure Espagne, se déclarent : leur intervention aurait une portée morale immense, précisément parce qu'ils n'ont pas d'intérêt direct, immédiat, personnel dans la lutte, et qu'ainsi leur voix s'élèverait comme la voix de la justice et de la conscience humaines.

Vous le savez, vous le sentez, comme nous-mêmes. Si vous le pouvez, faites-le comprendre de vos compatriotes, que nous aimons comme les nôtres, et aussi les Sud-Américains. Qui donc serait qualifié comme vous pour le faire ?<sup>21</sup>

Esta carta reviste especial importancia por varios aspectos. No sólo se expresa con respecto a Alemania en términos similares a Unamuno – «trogloditas germanófilos» dirá Unamuno<sup>22</sup>, «barbares et brutes», Chevalier-, sino que apela al concepto de humanidad y civilización reiterados en el escritor español. Finalmente, Chevalier interpela directamente a Unamuno para que se una a la propaganda aliadófila. Esta cuestión no es en absoluto baladí. Durante los primeros meses fue Alemania, con sus éxitos bélicos iniciales, la que se granjeó los favores de la opinión [González Calleja, 2014]. Asimismo, empleó la prensa periódica para lanzar campañas germanófilas aprovechando la galofobia presente en numerosos ciudadanos e intelectuales:

Su estrategia consistió en desacreditar al enemigo azuzando un sentimiento de galofobia más o menos latente entre toda o parte de la opinión española. Esta galofobia encontraba su justificación en razones

---

<sup>21</sup> Subrayado del autor. A pesar de su extensión, este largo fragmento merece ser incluido por su relevancia.

<sup>22</sup> Cfr. Unamuno, «Treitsche sobre España. Para nuestros trogloditas germanófilos» en *Artículos olvidados*, 1917.

de orden histórico, psicológico o doctrinal, y era sostenida por las quejas y reproches que la prensa germanófila se encargaba de airear y recordar a sus lectores [Niño 1988:217]<sup>23</sup>.

El propio Unamuno se lamentaba de esta escenario poco después de inicio de la guerra, en su artículo «La personalidad frente a la realidad» [*Desde el mirador de la guerra*, 1914:108]:

Apenas pasa un día. Sin que reciba de Alemania periódicos, folletos, manifiestos, cartas. Y en cambio, ni de Francia, ni de Inglaterra, donde tengo más amigos que en Alemania, y donde se me conoce mucho mejor que en ésta – en la que me conocen muy pocos y ellos muy mal, naturalmente – recibo apenas tales misivas. Es como si los buenos alemanes no estuviesen muy seguros de la justicia de la causa que defienden y trataran de convencer a los demás para convencerse a sí mismos.

Debido a la situación de la propaganda aliadófila en España y de la rotundidad con la que Unamuno se expresa a favor de los aliados, Chevalier aprovechará la respuesta a su carta para solicitarle su publicación [26/XII/1914] : «elle rend un si éclatant témoignage à la cause des alliés, elle explique si bien votre attitude et l'attitude d'une grande partie du peuple espagnol, elle est si représentative, que je serais très heureux si vous vouliez bien m'autoriser à envoyer la traduction ci-contre à quelqu'un de nos grand journaux, le Temps, où à défaut les Débats ou l'Écho de Paris»<sup>24</sup>. En efecto, esta carta con ciertas modificaciones y supresiones, fue publicada en *Le Temps* el 6 de enero de 1915<sup>25</sup>. Su redacción coincide apenas dos meses después de la publicación en *Cahiers Vaudois* nº 10 (9/X/1914) de la carta que escribió a Romain Rolland a propósito del bombardeo de la catedral de Reims<sup>26</sup>. El diario *Le Temps* gozaba de una mayor difusión, de ahí el gran eco que obtuvo este texto, tal y como se constata en el epistolario. Unamuno, en una carta del 31/XII/1914, no sólo le da permiso a Chevalier para publicar la traducción de su texto al francés, sino que le agradece especialmente ese gesto, ya que je tiens beaucoup à faire connaître mes sentiments sur la guerre. «Surtout pour la possible répercussion sur l'Espagne». Unamuno confiesa que él mismo lleva a cabo su propia propaganda aliadófila: «Comme je vous le disais dans ma dernière lettre je mène ici

---

<sup>23</sup> Javier Varela se refiere a una «guerra de papel» protagonizada por los intelectuales españoles, que desplazaron el conflicto a las columnas periodísticas. Varela [1998: 35-36] explica detalladamente la repercusión de la guerra en la prensa periódica y la financiación oculta que recibieron ambos bandos: «La guerra afectó a la prensa de varias maneras: negativas unas, como el encarecimiento vertiginoso del papel y la disminución de la publicidad, que representaba alrededor de la mitad del precio de venta. La repercusión positiva residía en el interés del público por el conflicto (...). El milagro de que la prensa española se mantuviera y prosperase tanto entre 1914 y 1918 sólo se explica por la financiación oculta que recibieron de las naciones contendientes. Directores de diarios, periodistas bohemios, formaron el contingente principal de la aliadofilia. Algo parecido, aunque en mucha menor escala, puede decirse de sus antagonistas germanófilos».

<sup>24</sup> Subrayado del autor.

<sup>25</sup> <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2420455/f2.item.r=Miguel%20de%20Unamuno.zoom>

<sup>26</sup> Ya mencionada en nuestro artículo.

aussi, à ma façon, une campagne pour la démocratie de la justice civile -représentée par les alliés- et contre l'impérialisme de la force militaire». Asimismo, le cuenta que hace poco ya le había enviado a Romain Rolland un breve texto explicando su sentimiento hacia la guerra, pero desconoce que ya había sido publicado<sup>27</sup>: «Je ne sais pas ce qu'il a fait de mon petit manifeste».

A partir de este momento, Unamuno se convertirá en un interlocutor privilegiado en la lucha propagandística aliadófila. Así se lo hace saber rápidamente Chevalier [9/1/1915], entusiasmado con el éxito de su carta. Otra consecuencia directa, que potenció aún más la recepción del texto, fue el artículo publicado por Maurice Barrès tres días más tarde, el 8 de enero de 1915, en *L'Eco de Paris*, titulado *Les affinités franco-espagnoles*, donde reproduce fragmentos completos de la carta de *Le Temps*<sup>28</sup>. Jacques Chevalier [12/1/1915] se lo relata a Unamuno: «Maurice Barrès y a écrit, à propos de votre lettre, sur vous et sur votre chère Espagne, un article qui a eu un grand retentissement. Vous voilà maintenant connu du grand public français : votre nom est partout célébré [...]. Avez-vous eu le rapport complet sur les atrocités allemandes en France ? C'est terrible. Cela fera frémir les pires inquisiteurs».

A la publicación de las cartas de Rolland y de Chevalier, debemos añadir una tercera dirigida a Barrès y publicada bajo el título *Les voix françaises en Espagne*. Esta será incluida en un artículo publicado en *L'Eco de Paris* el 9 de febrero de 1915. Allí aparece una carta de Unamuno del 14 de enero de 1915 agradeciéndole su artículo *Les affinités franco-espagnoles*<sup>29</sup>. La amplia repercusión de estas cartas se explica, no sólo por el posicionamiento ideológico de Unamuno, sino ante todo por el sentimiento que emana de sus palabras. Se trata de textos concebidos para el espacio privado a los que se les presupone un fondo de veracidad y franqueza, de ahí el mayor impacto en su recepción al pasar a la esfera pública. Esta particularidad unamuniana ya fue comentada con anterioridad, a saber, el *continuum* textual que encontramos en muchas de sus cartas y artículos.

La publicación de la carta de Unamuno en *Le Temps* traerá asimismo otro efecto de gran relevancia, tal y como le comenta Chevalier [26/1/1915],

Et ceci [le succès de la lettre d'Unamuno] a suggéré à plusieurs de mes collègues l'idée d'entreprendre à l'étranger une active propagande en faveur de la France et de ses alliés, en répandant notamment les brochures et les traitements édités par l'Université à Paris. Vous recevrez ces tracts.

En consecuencia, las cartas de Unamuno y su amplia repercusión suponen un punto de inflexión, pasando de una serie de contactos personales entre intelectuales de ambos países, a la

---

<sup>27</sup> Carta incluida en el *Epistolario inédito*.

<sup>28</sup> <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k808044q/f1.item.zoom>

<sup>29</sup> <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k808076h/f1.item.zoom>

organización de un conjunto de iniciativas de orden pragmático que buscan un cambio en la opinión española. Estamos, pues, en los inicios de una estrategia de propaganda por parte de los intelectuales e hispanistas franceses. A partir de este momento Unamuno se convierte en el principal interlocutor de los aliadófilos, de ahí que se incorporen al epistolario nuevas voces, como Pierre Imbart de la Tour y Pierre Paris. Asimismo, poco después de la publicación en *Le Temps*, recibe una correspondencia de Louis Bertrand (11/II/1915) donde le muestra su orgullo por contar con la presencia de Unamuno entre los aliados<sup>30</sup>:

Nous sommes fiers de compter parmi nos alliés intellectuels le subtil et profond auteur du «Sentiment tragique de la vie».

Dans la lutte écrasante que nous soutenons depuis des mois, et presque seuls, contre la Germanie déchaînée, nous ne demandons pas d'aide. Mais, nous voulons qu'on sache l'indignité de nos adversaires et quelle œuvre d'assainissement mondial nous avons assumée. Des brutes abjects et malfaisants ne peuvent avoir que la haine et le mépris des civilisés.

Del mismo modo, en este periodo Charles Béguin [17/II/1915] retoma el contacto con Unamuno, interrumpido durante largo tiempo, para comunicarle que acaba de publicarse en *L'Opinion* un artículo suyo sobre España y la guerra<sup>31</sup>. De nuevo, se alude a la carta de Unamuno: «Las gentes siguen algo engañadas respecto de la opinión española en el actual conflicto. Es de suponer que la campaña de los intelectuales habrá contrarrestado en cierta manera los efectos de la propaganda germánica, pero se me figura que mucho ha de faltar todavía para que escaseen los germanófilos al punto de quedar reducidos a la pequeña minoría reaccionaria de que habla le Temps». Finalmente, Legendre, en una carta del 8 de marzo de 1915 también agradece a Unamuno las cartas que le envió a Chevalier y Barrès.

Definitivamente, Unamuno se convertirá en activo partícipe de la labor propagandística. Así lo entienden los intelectuales franceses, como se observa en esta carta de Louis Bertrand del 9 de mayo de 1915, quien solicita a Unamuno que difunda sus publicaciones en España:

Puisque vous vous associez à notre grande croisade latine contre le germanisme, j'ose compter sur votre concours. Laissez-moi vous le dire : je ne comprends pas comment tous vos compatriotes ne ventent pas le danger allemand, la menace de la servitude qu'il représente pour l'Europe et pour le monde. Il ne s'agit pas de défendre la Liberté abstraite de nos révolutionnaires, mais la liberté

---

<sup>30</sup> Aunque no se menciona en el epistolario, otro artículo clave de la propaganda aliadófila defendida por Unamuno es «L'envie et la germanophilie espagnole», publicado en *Hispania* en 1918 e incluido en *Artículos olvidados*.

<sup>31</sup> Charles Béguin [AUSA\_CMU] escribió por primera vez a Unamuno el 05/01/1904 a propósito del regionalismo vasco. Esta correspondencia se interrumpió el 8/II/1904, después de que Unamuno le enviase distintos documentos y le hiciese aclaraciones sobre el «tema de la raza vasca». Se conservan 8 documentos en total. La última carta es del 10 de junio de 1915.

espagnole comme la liberté française. Et puis vraiment il faut être aveugles pour ne pas voir quelle Bête immonde nous avons à combattre et à abattre, avez-vous lu le dernier torpillage du Lusétania?<sup>32</sup> Le Germain semble prendre à tâche d'attirer pour lui l'exécration du genre humain.

A raíz de este compromiso firme y público de Miguel de Unamuno, dos acciones culturales de suma importancia le serán solicitadas, ambas por iniciativa de Imbart de la Tour<sup>33</sup>. Por un lado se le instará a adherirse al Comité International a favor de la restauración de la biblioteca de Lovaina, así como su participación en la misión de los sabios franceses que, con Henri Bergson a la cabeza, recalará en España en primavera de 1916.

Imbart de la Tour contactará por primera vez con Unamuno el 3 de abril de 1915, aunque previamente había solicitado la mediación de Jacques Chevalier. Tal y como se comprueba en su epistolario, el 22 de marzo de 1915, Jacques Chevalier interpela a Unamuno por petición de Imbart de la Tour «s'il consentirait à faire partie du Comité International que l'Institut de France est en train de créer pour reconstituer la bibliothèque de Louvain ?». Después de señalar la presencia de Henri Bergson o Émile Boutrox al proyecto, Chevalier prosigue : «Bien entendu. Le Comité devra rester secret<sup>34</sup>. L'appel aux savants, aux bibliothèques, aux Sociétés Savantes, pour demander des dons des livres ou des souscriptions, ne sera lancé qu'après la délivrance de la Belgique. Nous sommes en tous points d'accord, d'ailleurs, avec le gouvernement belge et le Cardinal Mercier à ce sujet». A continuación, le da la dirección de Imbart de la Tour para que el propio Unamuno le escriba.

Poco después, el 3 de abril de 1915, Imbart de la Tour se dirigirá a Unamuno en una larga carta. Debido a su gran interés, y a pesar de su longitud, varios párrafos merecen ser transcritos. Después de varias consideraciones sobre la guerra, Pierre Imbart de la Tour le convida a participar en el Comité, dándole detalles de su iniciativa:

---

<sup>32</sup> Uno de los momentos en los que parece que los artículos responden a las cartas surge en relación a esta referencia de Louis Bertrand al Lusitania. En su artículo «Las bibliotecas populares» [Crónica política 1917:134] Unamuno contraponen Alemania y Francia argumentando que «en cambio en la Francia independiente se ha podido decir por un conspicuo militar, que los franceses no hubieran hundido el Lusitania porque los oficiales que recibiesen tal orden no se hubieran creído obligados a obedecer, poniendo por encima de las necesidades de la guerra los derechos de la Humanidad; palabras que son las más hermosas que se han dicho durante la guerra». Otros momentos en los que también alude a esta tragedia son en «L'envie et la germanophilie espagnole», publicado en Hispania, enero-marzo 1918.

<sup>33</sup> Imbart de la Tour es una de las personalidades más significativas ligadas al hispanismo francés. Fundador del *Bulletin Hispanique*, ya en 1899 en su texto «Une entente intellectuelle avec l'Espagne» propugnaba un acercamiento mutuo entre España y Francia: «En el programa de acercamiento franco-español que proponía Imbart se concedía tanta importancia a la revalorización de la imagen de España en Francia como a la mejora de la opinión que los españoles tenían de Francia» [Niño 1988:171]. Esta labor se intensificó durante la Gran Guerra. En la Casa Unamuno se conservan tres cartas [AUSA\_CMU 25,20] una ellas del 8 de abril de 1916 y otras dos sin fecha.

<sup>34</sup> Subrayado del autor.

Votre adhésion à notre projet de restauration de Louvain nous sera des plus précieuses. Et de cette autre preuve de sympathie, ajoutée à toutes celles que vous avez déjà données à notre cause, ce sera l'Institut tout d'abord qui devra vous être reconnaissant. Dans divers pays, un certain nombre de personnes avaient déjà spontanément offerts des collections des livres pour reconstituer la bibliothèque incendiée par les allemands. Ces initiatives isolées nous ont donné l'idée d'une manifestation collective. Nous avons pensé qu'un Comité international aurait quelque chance de provoquer un mouvement de générosité dans le milieu intellectuel, de coordonner toutes les libéralités particulières. Surtout, il nous a paru que son intervention serait un acte de solidarité intellectuelle, en faveur d'une de plus vieille et plus illustres universités de l'Europe, et le plus précieux des hommages, celui de l'élite savante, à un peuple qui s'est sacrifié pour défendre son honneur<sup>35</sup>.

Pierre Imbart de la Tour privilegia la figura de Unamuno debido a las «pruebas de simpatía» que ya había mostrado el escritor español hacia la causa aliada. Representante de l'Institut de France y buen conocedor de España, Imbart de la Tour reunirá a miembros de las cinco academias que crearán un Comité internacional, tal y como explica a Unamuno<sup>36</sup>:

De tous les pays, alliés ou neutres, que nous avons sollicités, les adhésions nous arrivent. De l'Espagne, la vôtre est la première. Elle est une de celles que nous sommes le plus honorés d'avoir. Voulez-vous me permettre de vous demander un peu plus? d'être l'avocat de cette idée dans le milieu intellectuel de votre grand pays et de nous y obtenir quelques adhésions dans les universités des corps savants? Je voudrais que dans ce Comité que va réunir les sommités du monde savant de l'Europe et des Etats-Unis, l'Espagne soit très largement représentée<sup>37</sup>. C'est un vœu que je me permets de vous confier, en mettant la cause de l'université de Louvain entre vous mains.

Dentro de la dinámica propagandística, Unamuno juega un papel clave para Imbart de la Tour. El hispanista francés no sólo considera a Unamuno el primer y máximo representante de la aliadofilia en su país, sino que le pide ayuda como «avocat de cette idée» en una España que desea esté ampliamente representada. La última frase es reveladora de la plena confianza depositada en Unamuno, hasta el punto de vincular el éxito de la misión en España a las acciones o contactos que emprenda el intelectual español.

La participación en el Comité International a favor de la restauración de la biblioteca de Lovaina será la primera gran acción colectiva en la que se ve implicado Unamuno a petición de los intelectuales franceses. Unamuno ya le había confesado a Chevalier su necesidad de embarcarse de

---

<sup>35</sup> Subrayado del autor.

<sup>36</sup> *Cfr.* <http://14-18.institut-de-france.fr/bibliotheque-universite-catholique-louvain-comite-international.php>

<sup>37</sup> Subrayado del autor.

manera activa en el bando aliadófilo. Estamos así en el paso de una reflexión filosófica a una acción colectiva de orden propagandístico, con cada vez más voces y discursos entrecruzados.

La otra gran misión en la que Pierre Imbart de la Tour buscará la complicidad de Unamuno recalará en la célebre comitiva que viajará a España en la primavera de 1916, formada por algunos de los intelectuales más reputados del país<sup>38</sup>. Henri Bergson será una de las ilustres personalidades que esté a la cabeza. Antonio Niño [1988:313-314] relata detalladamente el origen de esta comitiva, sus motivaciones e integrantes:

La idea de enviar una misión académica a España fue expuesta por primera vez en una nota que Imbart de la Tour envió a finales de 1915 a Philippe Berthelot, jefe del Servicio de Propaganda del Ministerio francés de Asuntos Exteriores. En ella, de la Tour se muestra preocupado por la posición adoptada por España ante el conflicto, no en cuanto a su política de neutralidad, sino en la actitud de su opinión pública [...]. Con este fin [luchar contra la propaganda alemana y cambiar la opinión pública española] propone un ciclo de conferencias por la Península, cuya originalidad estaría en tratar, no de temas franceses, sino de temas españoles: sus grandes escritores, sus artistas, su civilización, su glorioso pasado, etc [...]. Ahora bien, esta misión de «propaganda discreta» sólo podría triunfar si se respetaban dos condiciones: que no tuviera ningún carácter político ni revistiera forma oficial, de manera que los españoles no la interpretaran como un atentado a su neutralidad política, y que fuera confiada a personas de suficiente categoría y prestigio como para halagar el amor propio de los españoles con su sola presencia.

En este primer acercamiento a Philippe Berthelot, Imbart de la Tour ya propone a Henri Bergson como pieza clave de la comitiva. Mucho se ha escrito sobre esta misión diplomática, sin embargo, las cartas de Unamuno nos aportan una información valiosa sobre la intrahistoria de esta célebre visita a España de los sabios franceses<sup>39</sup>. Imbart de la Tour y Pierre Paris se dirigen expresamente a Unamuno para comunicarle sus propósitos, al tiempo que para solicitar su ayuda. Pierre Paris le envía una carta el 20 de febrero de 1916 donde le explica:

un certain nombre de membres de l'Institut de France a décidé de faire en Espagne, au mois d'avril, un voyage d'études destiné à établir entre les intellectuels de nous deux pays des relations plus étroites, et de se documenter sur l'Espagne actuelle, ses progrès et son esprit aux meilleures sources. Il est en effet bien à déplorer que les Français connaissent si superficiellement l'Espagne, et en parlent ou en laissent parler si souvent avec une grande légèreté

---

<sup>38</sup> Imbart de la Tour explicará con detalle su proyecto en «Notre mission en Espagne» [1916].

<sup>39</sup> Véase el monográfico *Bergson en Espagne* [1970].

Salamanque ne pouvait pas manquer d'être une des étapes du voyage ; nos amis ne pourraient venir en Espagne sans saluer chez lui le brillant Unamuno, et lui exprimer leurs remerciements pour les belles campagnes qu'il soutient [...]. Ils ont trouvé que, pour laisser quelque chose de leur passage, ils pourraient sans doute prononcer une ou deux conférences dans sur des sujets purement scientifiques ou littéraires, et c'est pour cela, que j'ose m'adresser à vous. Nous vous serions très reconnaissants de nous dire si vous pensez qu'il serait possible d'organiser ces conférences – où l'on ne parlera ni de la guerre, ni de la politique française, ni de l'espagnole - soit à l'université, soit ailleurs.

Finalmente le comunica que entre los conferenciantes que irán a Salamanca se encuentran «MM Bergson, de l'Académie française, Imbart de la Tour, de l'Académie des Sciences morales, Perrès, de l'Académie des Sciences, Directeur du Museum de Paris». Esta carta es reveladora del grado de confianza y responsabilidad que los hispanistas franceses depositan en Unamuno. Al tiempo que se lamenta del mutuo desconocimiento que existe entre Francia y España, pesar compartido con Unamuno, Pierre Paris agradece en nombre de sus compatriotas «les belles campagnes qu'il soutient». Dentro de este proyecto de «propaganda discreta», en palabras de Antonio Niño, Pierre Paris insiste en el hecho de que no serán tratados temas políticos, sino únicamente culturales.

Este último aspecto también fue subrayado por Pierre Imbart de la Tour en su carta a Unamuno del 8 de abril de 1916. En ella comienza haciendo referencia a la misiva de Pierre Paris y le confirma el viaje a Salamanca:

C'est avec une grande joie, cher et éminent collègue, que nous irons à Salamanque. Nous serons profondément heureux de connaître votre vieille et célèbre université. Et surtout de pouvoir exprimer à celui qui n'a cessé d'être pour nous son illustre représentant, les sentiments de gratitude, d'admiration, de complète sympathie intellectuelle que nous éprouvons à son égard. Il n'est personne en France qui ignore quel apôtre convaincu, éloquent, passionné, XXX au nom des grandes idées que défendent nos armées. Ce sont bien celles de toute grande civilisation : du droit de la liberté, de la dignité humaine, que l'Espagne elle-même a si souvent si hautement proclamée par ses théologiens, ses philosophes, ses XXX aussi, comme vous l'avez dit si magnifiquement, qui sont, contre le positivisme étroit, l'héritage de la pensée chrétienne. De ces idées, qui nous sont communes, que réconfort nous éprouverons à nous entretenir avec vous ! avec quelle émotion nous vous écouterons vous-même les défendre !<sup>40</sup>

Imbart de la Tour deja claramente constancia de la notoriedad de la campaña propagandística llevada a cabo por Unamuno en España, hasta el punto de calificarlo «apôtre» de la causa. Asimismo, apela a cuestiones de índole cultural que hermanan ambos países y otorgan sentido a la causa común

---

<sup>40</sup> Tanto en esta carta como en la siguiente el signo de «XXX» responde a palabras ilegibles para la autora.

que les ocupa. Al igual que anteriormente Pierre Paris, Imbart de la Tour insiste en la voluntad de no tratar cuestiones políticas, al tiempo que se reivindica como pionero en el acercamiento entre Francia y España:

Des questions irritantes sur la politique ou la guerre actuelle, nous ne parlerons, les uns et les autres, que de sujets d'histoire ou de philosophie. Ce que nous souhaitons surtout c'est de mieux vous connaître et d'être nous-même mieux connus. Pour ma part, il y a seize ans, j'ai, un des premiers en France, exprimé le vœu qui entre nos deux grands pays s'établit une entente intellectuelle. Suite d'un idéal commun, de compréhension, de sympathie, de regards mutuels, j'espère que notre séjour en Espagne ne pourra qu'y contribuer et c'est avec le plus ardent désir de XXX et de l'entente que nous devons nous serrez les mains.

Pierre Paris escribirá a este propósito cinco cartas más a Unamuno, concretando las fechas del viaje, sus distintos viajes en España o el título de las conferencias. Otra referencia a la comitiva en el epistolario proviene de Jacques Chevalier, quien le escribirá una postal el 23 de mayo de 1916 preguntándole: «si vous avez une minute, dites, moi vos impressions de la visite de Bergson et d'Imbart et de leurs conférences. Vous aviez choisi vous-même un très beau sujet»<sup>41</sup>.

Maurice Legendre aportará un valioso testimonio sobre la llegada de la comitiva a Salamanca. A pesar de estar en pleno frente de combate, logró incorporarse a la misión diplomática: «Je reçus un mois de permission pour sortir de ma tranché et accompagner comme secrétaire cette d'élégation de l'élite intellectuelle française» [Legendre 1948:46]. Relatará la profunda decepción de Unamuno al descubrir que Bergson, debido a problemas de salud, había decidido regresar a Francia después de su paso por Madrid: «Unamuno alla attendre la mission française quelques stations avant Salamanque ; il demande tout de suite Bergson, et il ne cache pas son désappointement lorsqu'on lui répondit que Bergson devait être à la frontière» [Legendre 1948:47].

A pesar de que el compromiso unamuniano prosiguió el resto de la guerra, estas tres acciones de propaganda son las que marcan el epistolario que aquí hemos seleccionado.

## Notas finales

«Y a mí, ¿quién me manda meterme en esto?», se lamentaba Unamuno [«Soliloquio de un neutro (pequeño ensayo de filosofía cínica)» en *Artículos olvidados* 1917:75] viendo la falta de conciencia crítica que reinaba en la opinión española. A pesar de la frustración que en varias ocasiones sintió a

---

<sup>41</sup> En una carta precedente (6/IV/1916) Unamuno le había contado que «el 18 llegan acá, a dar dos conferencias, Mr. Bergson y Mr. Imbart de la Tour. Yo daré otra ante ellos, sobre el espíritu de fineza (l'esprit de finesse pascaliano) y la intuición mística, para hablar de los franceses de Francia y de los españoles de España» [*Epistolario inédito*, 1991:37].

lo largo de la contienda, Unamuno no cesó en su empeño de contribuir a un cambio de rumbo en la historia de España. Así lo demuestra su ya célebre mitin en Madrid en la plaza de Toros o su viaje al frente italiano en septiembre de 1917<sup>42</sup>. Después de la guerra, muchos de los contactos con los propagandistas franceses cesaron, pero no el reconocimiento y la deuda hacia la figura de Unamuno.

La íntima conexión que Unamuno fraguó con este grupo de intelectuales no derivó únicamente de una *entente philosophique* o ideológica, sino también como reconocimiento a la valiosa contribución que realizaban hacia la cultura española. En su artículo «Improperios troglodíticos» [*Desde el mirador de la guerra*, 1916: 259], a raíz de un artículo de Pierre Paris, al que califica como «uno de los franceses que más amorosamente conoce a España y más inteligentemente la ama», Unamuno afirma a propósito de la revista *Bulletin Hispanique*<sup>43</sup>:

Los más eminentes hispanistas franceses, Mérimée, Morel-Fatio, P. Paris, Cirot, figuran en su consejo de redacción. Es el órgano del intensísimo movimiento hispanista de las universidades del Mediodía de Francia, sobre todo las de Tolosa y Burdeos. Podremos o no estar conformes los españoles todos que a estudios literarios o al cultivo directo de la literatura nos dedicamos con las direcciones o las conclusiones técnicas de esos estudiosos [...], pero lo que nadie podrá negar es la bonísima intención que a esos doctos investigadores les guía y el amor que han puesto en su estudio de las cosas de España. No son amigos de la víspera. No son de esos que quienes se dice ahora aquí se han puesto, después de la guerra y en previsión de sus consecuencias, sobre todo económicas, a adular a España y a descubrir en nosotros los españoles, virtudes que antes no nos reconocían y acaso algunas que no tenemos. No, no son esos. Son de los que han juzgado con inteligencia – y decir inteligencia es decir amor, aunque no le parezca siempre así al juzgado- a nuestra patria, cuando otras la desdeñan sin conocerla.

Con estos «doctos investigadores», que «no son amigos de la víspera», Unamuno entabló vínculos afectivos, ideológicos, culturales, pero también estratégicos. Sus cartas dirigidas a Unamuno han dibujado la intrahistoria de una de las redes culturales más importantes que rodeó la I Guerra Mundial en España. Tanto desde un punto de vista ideológico como estratégico -recordemos nuestra idea de bidimensionalidad de la red cultural-, Unamuno fue nexo de unión y esperanza para los franceses, al tiempo que agitador de conciencias e intelectual incómodo para no pocos germanófilos españoles.

---

<sup>42</sup> Colette y Jean-Claude Rabaté [2009: 375-376] relatan como “en septiembre de 1917, forma parte de la expedición a Italia de catorce días integrada por cinco españoles: Américo Castro, profesor en la Universidad de Madrid; Manuel Azaña, por entonces secretario general del Ateneo, quien proyecta a la vuelta un ciclo de conferencias sobre la Gran Guerra; Luis Bello, diputado y redactor de La Publicidad de Barcelona, y el pintor Santiago Rusiñol. Unamuno participa como colaborador de los diarios *El Imparcial*, *Nuevo Mundo*, *El Mercantil Valenciano* y *La Nación*”.

<sup>43</sup> Se trata de *L’Espagne et la guerre, Kultur et civilisation* publicado en *Bulletin Hispanique* en 1916.

## BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V., «Legendre et Unamuno», *Bulletin de l'Institut français en Espagne*, número 87 (1956), pp. 1-16.
- A.A.V.V., «Bergson en Espagne», *Les études bergsoniennes*, tomo IX (1970), pp. 5-122.
- AUBERT, Paul: «L'influence idéologique et politique de la France en Espagne de la fin du XIXe siècle à la Première Guerre mondiale (1875-1918)», en *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid: Casa de Velázquez/CSIC, 1989, pp. 57-102.
- BERGSON, Henri: *The meaning of the war*. London: T. Fisher Unwin Ltd., 1915. [https://archive.org/details/meaningofwarlife00henr](https://archive.org/details/meaningofwarlife00henr/details/meaningofwarlife00henr)
- BERGSON, Henri : *Mélanges*. París: Presses Universitaires de France, 1972.
- BERGSON, Henri: *Correspondances*. París: PUF, 2002.
- CHEVALIER, Jacques: «Hommage à Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, volumen 1 (1948), pp. 9-28 <http://revistas.usal.es/index.php/0210-749X/article/view/9610/9944>
- CHEVALIER, Jacques: *Conversaciones con Henri Bergson*. Madrid: Aguilar, 1960.
- DELAUNAY, Jean-Marc: «Souvenir de Miguel de Unamuno (1936-1986): inédits épistolaires et iconographiques relatifs à ses liens avec Maurice Legendre et la Casa de Velázquez», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, volumen 22 (1986), pp. 401-418.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando: *Francófilos y germanófilos*. Madrid: Alianza, 1981.
- DUQUE, Félix: «El alma medieval de Don Miguel de Unamuno» en Félix Duque, *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*, Oviedo, Nobel, 2003, pp. 151-209.
- FUENTES CODERA, Maximiliano: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014.
- GARCÍA BLANCO, Manuel: «Escritores franceses amigos de Unamuno», *Bulletin Hispanique*, tomo 61, número 1 (1959), pp. 82-103.
- GARCÍA-VELASCO, José: *Redes internaciones de la cultura española 1914-1939*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2014.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y Paul Aubert: *Nidos de espías. España, Francia y la primera guerra mundial 1914-1918*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- GROGIN, Robert C.: *The Bergsonian Controversy in France, 1900-1914*. Calgary: University of Calgary Press, 1988.
- HANNA, Martha: *The mobilization of intellect: French scholars and writers during the Great War*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996.

- IMBART DE LATOUR, Pierre: «Notre mission en Espagne», *Bulletin Hispanique*, tomo 18, número 3 (1916), pp. 155-174. [http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1916\\_num\\_18\\_3\\_1929](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1916_num_18_3_1929)
- LEGENDRE, Maurice: *La guerre prochaine et la mission de la France*. París: Marcel Rivière et CIA, 1913.
- LEGENDRE, Maurice: «Unamuno hombre de carne y hueso», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, volumen 1 (1948), pp. 29-55. <http://revistas.usal.es/index.php/0210-749X/article/view/9611/9945>
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu: *Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Madrid: Cátedra, 2014.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio: *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España 1875-1931*. Madrid: CSIC, 1988.
- ORTIZ-DE-URBINA, Paloma: «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914», *Revista de Filología Alemana*, vol. 15 (2007), pp. 193-206.
- PARIS, PIERRE: «L'Espagne et la guerre, Kultur et civilisation», *Bulletin Hispanique*. tomo 18, nº 1 (1916), pp. 26-47 [http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1916\\_num\\_18\\_1\\_1910](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1916_num_18_1_1910)
- RABATÉ, Colette y Jean-Claude: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus, 2009.
- ROBERTS, Stephen G. H.: *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, 2007.
- ROBERTS, Stephen G. H.: «Miguel de Unamuno y la Gran Guerra», *Monteagudo*, 3ª época, número 19 (2014), pp. 133-144.
- UNAMUNO, Miguel de: *Desde el mirador de la guerra*. París: Centre de recherches hispaniques, 1970.
- UNAMUNO, Miguel de: *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*. London: Tamesis Book Limited, 1976.
- UNAMUNO, Miguel de: *Crónica política española 1915-1923*. Salamanca: ALMAR, 1977.
- UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito I (1894-1914)*. Madrid: Austral, 1991. Edición de Laureano Robles.
- UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito II (1915-1936)*. Madrid: Austral, 1991. Edición de Laureano Robles.
- UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario I (1880-1899)*. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, 2017. Edición de Colette y Jean-Claude Rabaté.
- UNAMUNO PÉREZ, María de la Concepción de: *Miguel de Unamuno y la cultura francesa*. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, 1991.
- VARELA, Javier: «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *Claves de la razón práctica*, número 88 (1998), pp. 27-37.